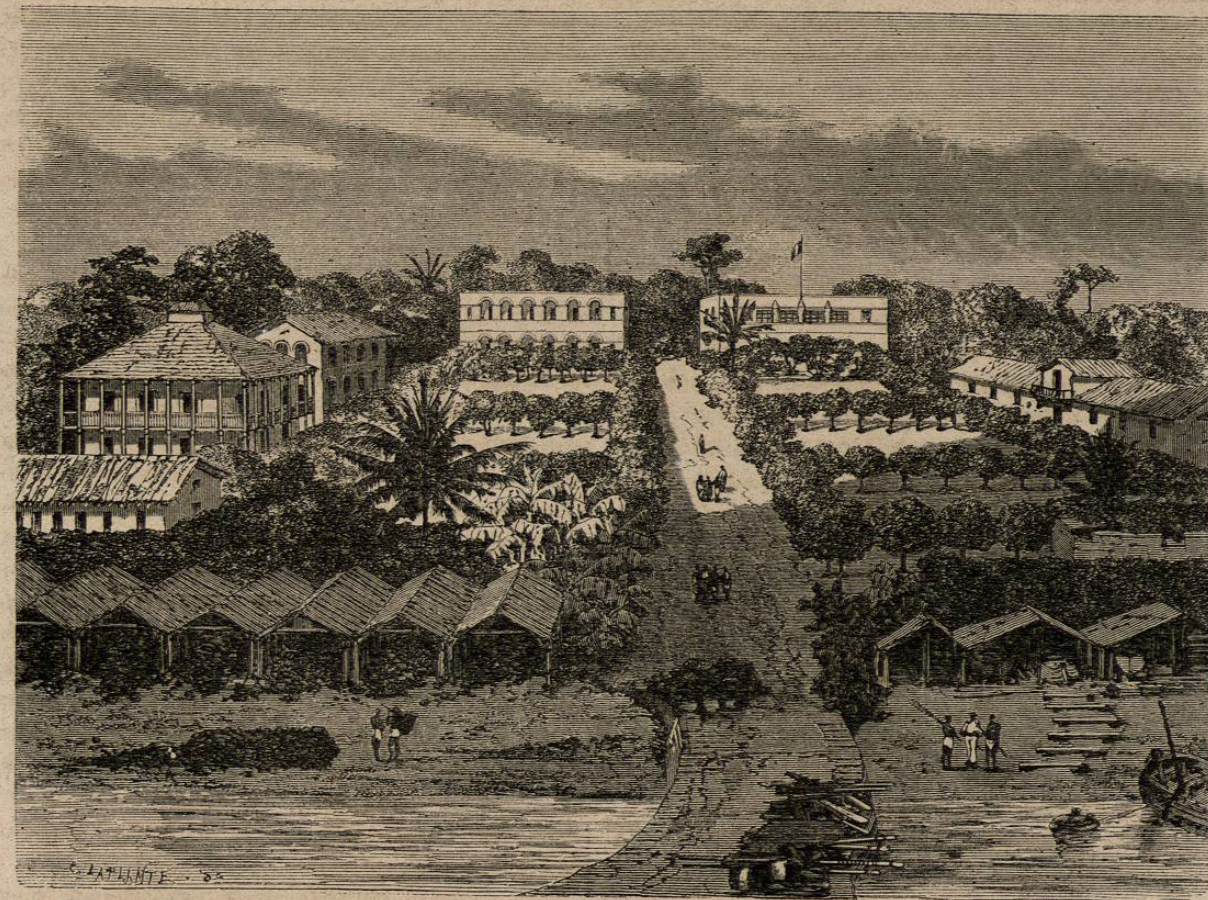


puleros donde los muertos creían vivir aun tanto como sus embalsamados cuerpos. ¡Perspectivas deslumbradoras! ¡Millones de seres humanos sosteniendo los obeliscos! ¡Reyes conculcadores de los pueblos y conquistadores del Asia! Las devastaciones de los hyksos y de las turbas escitas; Alejandro, Cleopatra, César, la decadencia; después la conquista árabe, las llamas del fanatismo, toda la ciencia de la antigüedad desvaneciéndose con el humo de la biblioteca de Alejan-

dría. La feroz irrupción de turcos y mamelucos; la Francia, pasando con su estandarte que fue por mucho tiempo la enseña de la civilización; finalmente, en los extremos límites del presente y del porvenir, el Mediterráneo salvando el istmo de Suez y con él penetrando en el océano Indico todo el comercio de Europa.

H. CAMMAS Y A. LEPEVRE.



Factoría del Gabon á vista de pájaro.

EL GABON,

POR EL DOCTOR GRIFFON DU BELLAY, MEDICO NAVAL (1).

1861-1864.

Instalación de los franceses en Gabon.—Estensión de nuestras posesiones.—China.—Las grandes lluvias.—Poco éxito en la colonización.

Hace veinte y dos años, tres naves francesas desembarcaban en la playa del Gabon algunos hombres de infantería de marina, obreros y el material necesario para la construcción de un puerto fortificado.

(1) La parte del Africa occidental situada inmediatamente bajo el Ecuador, es poco mas ó menos desconocida de Francia, por mas que posea de mucho tiempo atrás algunos establecimientos en la bahía del Gabon.

Este país, sin embargo, ha sido objeto de algunos estudios publicados por el *Boletín de la Sociedad de Geografía* y sobre todo por la *Revista Colonial*; pero estos trabajos solo se dirigen á una especial categoría de lectores. Por otra parte les falta el atractivo mas eficaz para hacer aceptar relaciones de viajes, el de la distracción. El teniente de mar Huze de Aulnoit, ha

Ciertas negociaciones abiertas el año anterior entre los jefes del país y el comandante Bonet-Willaumer, hoy vice-almirante, habían preparado las vías y así fue que sin ninguna dificultad, el capitán de la corbeta de *Montleon* tomó en nombre de Francia posesión de la bahía del Gabon y de la zona bañada por sus numerosos afluentes. Para que el *afrancesamiento* fuera mas completo, se *desbautizaron* los puntos mas nota-

puesto á disposición de la *Vuelta al Mundo* la bella colección de fotografías que ha recogido en el Gabon, y yo he aceptado el encargo de redactar las noticias necesarias para su publicación. He sacado su elementos de los recuerdos que me ha dejado una permanencia de mas de dos años en aquella comarca, que por benevolencia del almirante Didelot pude visitar completamente. Pero tambien he tomado mucho de las notas que han publicado varios oficiales que allí me precedieron y sobre todo de las de mis colegas los doctores Lestrille, Ricard y Turchard.

bles, y siguiendo el uso que se burla de la inestabilidad de las cosas humanas, se trocaron las denominaciones indígenas por nombres de la familia de Orleans, á la sazón reinante, trasformacion que por otra parte no ratificó el uso, pues solo existe ya en las cartas geográficas de aquella época. Se construyó, sí, un fuerte, pero luego que se alejaron los barcos, la pequeña colonia se halló en el aislamiento mas completo, á 1,800 leguas de la madre patria y en medio de pueblos desconocidos.

No habia ido á allá á fundar un establecimiento agrícola. El pais que la rodeaba ofrecia la mas poderosa vegetacion; pero era fácil ver que los indígenas no estaban dispuestos á aprovecharse de esta munificencia de la naturaleza. En cuanto á cultivar ellos mismos, no habia que pensar: los rayos del sol caian á plomo sobre sus cabezas, pues estaban solo á unas 12 leguas del punto en que la línea ecuatorial corta el globo en dos hemisferios. Bajo esta latitud, el trabajo es mortal á nuestra raza. No habia que proteger tampoco grandes intereses comerciales, pues apenas nacian entonces algunas casas de Burdeos y Marulla: favorecer su desarrollo y velar por la seguridad de nuestros tratantes era la mision principal. Su principal objeto parece haber sido asegurar á la marina francesa la posesion de la rada, que es la mejor de toda aquella costa y suprimir al mismo tiempo un foco de trata que habia recientemente adquirido alguna importancia.

Era en efecto, aquella, la época en que se agitaba la gran cuestion de la trata de negros, ya bien lejos de nosotros y que gracias á la cuestion subsidiaria é irritante del derecho de visita, habia ocasionado á Francia una crisis política que no se habia aun resuelto. Estricto guardador de los tratados concluidos con Inglaterra, nuestro pais mantenía entonces en la costa de África una escuadra de veinte y seis quillas que vigilaban sin descanso aquellas aguas. Estos buques eran pequeños, goletas y briks de mediano porte, donde no cabian víveres para mucho tiempo. Alguno de ellos que salía de Gorea encargado de una mision esploradora, se arrastraba penosamente á lo largo de la costa sin mas motor que el aire incierto; y luego que hacia las 800 leguas que separan á Gorea de Gabon, bien podia considerarse afortunado si encontraba una rada para reparar sus averías y un almacén para refrescar víveres.

Hé ahí el servicio mas positivo que hizo el establecimiento. Aun hoy dia que su comercio ha tomado mas estension, sus ventajas marítimas son las que dan á este punto la importancia de que goza, y nuestra escuadra ha hecho en él desde hace algunos años su centro de estacion.

La bahía en que estamos establecidos, y que tiene una profundidad de cerca de 30 millas y 7 de longi-

tud á su entrada se abre á 30° Norte del Ecuador y á 7 de longitud Sur. Viene á formar el fondo de una conca hidrológica, limitada al Este por una cadena de montañas que los portugueses llaman *Sierra del Crystal* de que salen muchos rios. Al Sur y al Este está contorneada esta conca por un curso de agua de mas grande importancia, el Ogo-Wai que entra en el mar por muchas desembocaduras, comprendiendo en su separacion una punta muy conocida de los negros, el cabo Lopez.

Aunque la posesion de estos rios y la zona que riegan, nos está asegurada por los tratados, nuestro establecimiento es allí mas bien nominal que efectivo: la única parte realmente ocupada é importante en la actualidad, es la bahía misma. Allí están el contador fortificado, los principales centros de poblacion, el importante establecimiento de la Mision francesa y el pueblecillo de Glass, dominado por la Mision americana y que ha venido á ser entre las manos de comerciantes extranjeros y sobre todo ingleses un centro de negocios harto interesante. En esta profunda y segura rada está constantemente estacionado algun navio de la division. Un pequeño número de barcos mercantes, ingleses, ó americanos (franceses rara vez), goletas que trafican en los rios, ó piraguas dirigidas por negros que arreglan los movimientos de sus remos al compás de sus monótonos cantares, recorren aquel inmenso manto de agua, pero sin conseguir animarlo.

Esta ausencia de vida afecta penosamente á los europeos, casi todos al servicio del Estado, á quienes ha llevado allá su mala estrella, y hace mas triste aun el aislamiento en que viven. La vida de los hombres que se dedican al servicio de las lejanas posesiones de Francia está llena de rigurosas pruebas.

No es esto decir que el Gabon sea triste de por sí, porque en verdad si el movimiento le falta, á lo menos la naturaleza es allí bella; y es bella sobre todo por las gentes que llegan despues de haber costado el pais. Sus ojos están entristecidos por la proverbial esterilidad de la playa africana, porque la vegetacion es rara en ella, de tal modo que un solo árbol en la comarca viene á ser un precioso asilo para el navegante. En la bahía del Gabon, al contrario, la vegetacion descende hasta la misma orilla de la mar y los pueblecillos que se distinguen á lo largo parecen reposar en un nido de verdura.

Los accidentes del terreno están poco pronunciados. Sin embargo, al Norte un monte algo elevado, el Bonnet, domina la orilla derecha; al Sur algunos otros mas deprimidos rompen la uniformidad del horizonte y sirven como aquel de señales á los navegantes. En medio de la bahía la punta de Owendó, los islotes de *Coniquet* y de los *Perroquets* ó Papagayos, parecen surgir del agua como enormes pomos de verdura. En

el fondo y en las costas, anchas cortinas de paletuvios afectan la vegetacion de los terrenos pantanosos. Por todas partes, en fin, abunda la vegetacion, dominando inmensas queserías y grandes *spathodeas*, conocidas con el nombre de tulíperos del Gabon, que se cubren dos veces al año de ricas flores naranjadas. Todo esto da á la bahía un aspecto que seduciría si fuera mas vivo; pero es un cuadro de naturaleza muerta ó casi muerta, ricamente orlado. En algunos rincones de este cuadro, late un poco de vida. En Glass, alrédedor de dos ó tres factorías y sobre todo en el establecimiento francés.

Allí es donde reside el comandante particular puesto bajo la autoridad superior del jefe de escuadra. Alrédedor están agrupados los almacenes, las oficinas, los talleres, todo lo que constituye un pequeño establecimiento marítimo. Cerca de él viven bajo su proteccion las factorías francesas, una casa de educacion dirigida por religiosos de Castres, y en fin, de Libreville, pueblecillo que fue fundado en 1849, con negros del Congo libertados de un barco negrero capturado. Una pequeña guarnicion de soldados negros procedentes del batallon de tiradores senegales, apoya la autoridad del comandante. Pero los indígenas piensan tan poco en contravenir á ella, que bastaria para hacerla respetar la guarnicion que Bachaumont encontró en otro tiempo en Nuestra Señora de la Guarda:

«Un suisse avec son hallebarde
Peint sur la porte du chateau.»

Tal es el establecimiento que Francia posee en aquella costa, cuya existencia ignoran la mayor parte de nuestros compatriotas. Fundado para servir de apoyo á nuestra marina de guerra y para favorecer los ensayos de un comercio que ha prosperado bastante bien en manos de los ingleses, pero que ha languidecido en las nuestras, no es culpa del gobernador si ha logrado solo cumplir su objeto militar y si nuestro pabellón no tiene que proteger mas que intereses extranjeros.

La region gabonesa, cortada por la línea ecuatorial, corresponde exactamente á la de los grandes lagos, recorrida por Speke y Burton en la costa Oriental y de que salen las principales fuentes del Nilo. Como esta region, hoy dia tan célebre, el pais es ardiente y lluvioso. Cuando yo llegué á él, á principios de setiembre 1861, terminaba la primavera: el calor no era excesivo; por las brisas del mar templaban la tarde, y las noches eran frescas, pero no húmedas: el clima, pues, era soportable para el mas delicado. Pero por desgracia aquella estacion duraba ya tres meses y la vuelta de las lluvias se anunciaba para el 15 de setiembre. Con una regularidad que no se desmintió durante tres años consecutivos vinieron el dia

prefijado. Finas al principio, abundantes despues, duraron hasta los primeros dias de enero. Luego cesaron por espacio de unas seis semanas, período conocido en el pais con el nombre de *pequeña estacion seca*; pero que no deja por eso de ser húmedo y fecundo en graves dolencias. Pasada esta especie de tregua volvieron á comenzar cayendo á cántaros con acompañamiento de tempestuosos truenos y relámpagos y ejerciendo en la salud la mas deplorable influencia. Sucedió un período de tres meses de sequía que absorbió hasta la última gota de aquella anual catarata. Tres meses de lluvia, cuatro de diluviar: hé aquí el clima del Gabon.

A pesar de su situacion ecuatorial, el calor no es excesivo, pero es constante. El termómetro sube rara vez sobre 33 grados, pero mas raramente descende bajo 23; el término medio es de 28, lo que constituye una temperatura bastante elevada que la humedad y sobre todo la tension eléctrica del aire acaban de hacer insostenible. Estas enóforas condiciones se exageran aun durante el invierno: entonces el cuerpo se fatiga sin hallar reposo en la inmovilidad ni en el sueño; el apetito desaparece y la inteligencia se debilita. Tristes efectos que están fuera de proporcion con la elevacion de la temperatura y en los que hay que ver el resultado de muchas causas de las cuales esta no es siempre la mas activa. ¡Cuántas veces los viajeros han notado esta falta de armonía entre las indicaciones del termómetro y la sensacion de calor que ellos mismos experimentaban!

En suma, este clima con sus oscilaciones termométricas que no pasan de 10 grados, es casi uniforme; pero es por lo mismo uniformemente debilitante y ese es el carácter de sus enfermedades y disenterias; pero muchas fiebres malignas, porque el pais es muy pantanoso y por todas partes la anemia con su cortejo de lasitudes sin causas, de dolores sin lesion y debilidades sin remedio.

Semejante pais puede un momento seducir al viajero curioso de novedades, ó al naturalista aficionado á las riquezas apenas desfloradas por la ciencia; pero el europeo á quien no retiene allí ninguna obligacion ineludible muy luego abandona el pais: acampa, sí, pero no se establece allí y yo creo que no tiene ninguna probabilidad de aclimatarse. No hay duda que algunos misioneros lo habitan desde hace mucho tiempo; pero su vida uniforme y casi monástica, á pesar de sus fatigas que estoy muy lejos de negar, los sus trae á lo menos á las luchas directas contra el clima que sostienen continuamente el marino sujeto á un penoso servicio, ó el traficante decidido á fijar á fuerza de energía la rueda de la fortuna. En todo caso, si el europeo puede aclimatarse, es á título personal, pero su raza no se implantará allí, donde el clima es



Pueblo de los cazadores en el Gabon.

contrario á la mujer blanca. La que arrostra en este pais los peligros de la maternidad, tentaria una em- presa mortal para ella acaso y estéril seguíamente para su raza.



Factoría inglesa de Glass.

Primeras relaciones del Gabon con los europeos.—Los portugueses en la costa de Africa.—El comercio despues de la abolición de la trata.—Verdadero interés que el pais ofrece.—Razas que lo habitan.

Los franceses de 1842 no eran los primeros europeos que intentaron establecerse en el Gabon. Ya

hacia mediados del siglo último los portugueses escitados por la esperanza de hallar allí minas de oro, habian tomado posesion de la isla de *Conquet*. Despues de infructuosos reconocimientos, la abandonaron dejando en ella como vestigios dos cañones que aun se ven en Coniquet y un fortin, cuyas ruinas apenas se descubren. Pero conservaron relaciones en



El rey Dionisio y su mujer principal.